

ENTREVISTA AL ARQUEÓLOGO CARLOS N. CERUTI

Marcelo Vitores*
Melina Bednarz**
Ariadna Svoboda***

INTRODUCCIÓN

Aguijoneados por el deseo de conocer la historia reciente de nuestra disciplina, continuamos entrevistando a sus testigos y protagonistas. Como siempre, aprovechando sus aprendizajes, opiniones y perspectivas; para poder conocer aquel pasado, comprender este presente y formular rumbos futuros.

En esta ocasión nos encontramos en la ciudad de Mendoza, durante el desarrollo del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Nos dirigimos con el entrevistado al exterior de la confitería de una facultad de la Universidad de Cuyo. Nos ubicamos en una mesa de plástico con sombrilla e hicimos el pedido. Nuestra atención se dirigió entonces a Carlos N. Ceruti, un investigador de referencia para el noreste de Argentina.

Nos apostamos con anotador, grabador y cámara frente a este arqueólogo de barba y pelo blanco peinado con raya al costado. Viste camisa amarilla de mangas cortas (que resulta abrigo insuficiente para el *comfort* del entrevistado, a medida que en el *campus* oscurece y refresca). De la camisa pende el gafete de participante del congreso, y del cuello cuelgan sus anteojos. Por momentos, durante el relato, su mirada se pierde en el



horizonte, como visualizando los recuerdos. Al contar las anécdotas más graciosas, gesticula animadamente, aunque por lo general conserva una postura tímida con los brazos a los lados del cuerpo. Pero de ninguna forma es distante, más bien se muestra abierto y casi familiar: responde nuestras preguntas con amabilidad, buen humor y complicidad; de su bolso saca un álbum de fotos para presentarnos a su nieta y, demostrando interés y curiosidad, también nos pregunta por *La Zaranda* y sus participantes, lo que constituyó prácticamente una entrevista en sí misma.

Cuando llegó el café, fue nuestro turno de preguntar.

* Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural - CONICET- marcelovitores@yahoo.com.ar

**Centro de Arqueología Urbana -UBA- mpbednarz@yahoo.com

*** Centro Nacional Patagónico - CONICET - ariadnasvoboda@hotmail.com

ENTREVISTA

¿Cómo llegó a la Arqueología?

Mi padre era coleccionista. Era farmacéutico en Humberto Iº, un pueblo de la provincia de Santa Fe, y en esa época a la farmacia caían todas las cosas raras que se encontraban. Así, vimos entrar plantas extrañas, ofidios que se guardaban en alcohol, y de vez en cuando cerámica recolectada en las costas del Río Salado, que pasaba a algunos kilómetros del pueblo.

En un viaje de vacaciones fue a Villa Rumipal, en Córdoba, y recolectó para nuestro “museo” familiar (donado luego al Museo de Cs. Nat. y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano” de Paraná, Entre Ríos) una cantidad de material arqueológico: fragmentos cerámicos, puntas de proyectil, moletas... algunas conanas. En el tren de regreso se encontró con Antonio Serrano¹, que lo llevó a su casa en Córdoba, le mostró su colección particular y desde entonces le remitió los materiales que iba publicando. De manera que mi incorporación a la Arqueología fue una cosa natural, a través de mi padre y las publicaciones de Serrano. Cuando empecé el secundario ya tenía definido qué iba a seguir en la Universidad. Mi familia quería que fuera médico, pero como el que financiaba era mi padre...

Un aliado...

Sí, un aliado importante. Y bueno, llegado el momento pedí los programas. No fui a la UBA porque vi que en la carrera había Latín y Griego, y me gustó más La Plata, con orientación encaminada hacia las Ciencias Naturales.

En el viaje para inscribirme me acompañó mi padre; recuerdo que en el Museo vimos pasar una persona de guardapolvo blanco, y lo interrogamos. Resultó ser el Dr. Humberto Fabris, entonces Vicedecano y que luego sería mi

profesor de Botánica. Mi padre le contó cuáles eran mis intenciones y le preguntó si se podía vivir de la Arqueología; me acuerdo que le dijo que “...vivir sí, pero nunca va a ser rico. Pero vivir dignamente, sí”. Como era la respuesta que ambos esperábamos, me inscribí.

¿Quiénes fueron sus profesores más influyentes, favoritos o no...?

Mis profesores favoritos... primero el Dr. Alberto Rex González. Con él dábamos Arqueología Argentina. Sus clases podían ser extrañas; tenía una gran cantidad de cajas con fichas, y con ellas organizaba sus clases. Pero las fichas tenían la mala costumbre de desordenarse, y reacomodarse en un orden extraño que no siempre era el requerido. El se daba maña para reordenarlas, y cuando encauzaba la conversación podía ser apasionante. Como éramos muy pocos, siete u ocho, no dábamos clase en un aula sino en su escritorio. Recuerdo sobre todo una de esas clases, cuando tomó el tema de Sierras Centrales... hizo una combinación entre Arqueología y Ethnohistoria tan vívida que todavía ahora me estremece cuando me acuerdo; a tal punto que tuvo que abrir la puerta e invitarnos para que nos fuéramos, porque habíamos quedado duros, pensando, sin movernos del asiento. A pedido nuestro dio Chile, que no estaba en el programa.

Otro profesor que me marcó fue un geólogo, el Dr. Francisco Fidalgo. Con él dimos Geomorfología y también Geología del Cuaternario. En alguna forma, era la contraparte de González, absolutamente ordenado y sistemático. En Geología del Cuaternario le hicimos un paro de 20 días en demanda de menores exigencias (era la única materia con teóricos obligatorios). Dijo que respetaba nuestra decisión, pero que no estaba de acuerdo. Y no aflojó. Cuando volvimos a clase, a pesar de los días perdidos, se las arregló para terminar todo el programa en

tiempo y forma. Eso sí, ¡para tomarle apuntes a la velocidad que hablaba, nos quedamos sin dedos!

También lo tuve al Ing. Cardich² en Americana I. Fui alumno de Cigliano³ en Prehistoria..., de Ana María Lorandi... Teníamos un buen plan, el plan '66; yo era del '65 pero me pasé al '66, que estaba dividido en tres orientaciones, y tenía varias materias optativas. Uno debía elegir un profesor asesor y juntos planificar la carrera. González fue mi asesor, y tomé algunas de las materias optativas de la carrera de Geología. Había hecho Fundamentos de Geología, y Geomorfología, que eran obligatorias, y elegí, entre otras, Aerofotointerpretación y Geología del Cuaternario. También tomé Botánica Económica –que era Etnobotánica con otro nombre-, con la Dra. Dawson. Fue una carrera más encaminada a las Ciencias Naturales que a las Humanidades. Entonces no estaba la Facultad, como ahora, y todas las clases se daban en el Museo. Después, Antropología Cultural pasó a Humanidades. Nosotros, los de Arqueología, prácticamente vivíamos en el Museo⁴. Y lo hacíamos con gran alegría... una alegría que siempre sentí al concurrir a los congresos de Arqueología y reencontrarme con la gente.

Ya que estamos en un congreso podemos preguntar ¿Cómo fueron cambiando?

El primer Congreso Nacional⁵... yo era estudiante todavía. Se hizo en Rosario. Lo organizó María Teresa Carrara. Entrábamos en una sala, así que todos escuchábamos a todos. Nuestro grupo de estudiantes tenía a José Togo como coautor de una de las exposiciones. Era nuestro crédito.

Es interesante que mencione el rol de los estudiantes en los congresos, porque siempre se está reviviendo la discusión.

El rol de los estudiantes en los congresos fue cambiando permanentemente. En general fue así: en un congreso se autoriza que participen con todas las prerrogativas. Hay problemas, y en el congreso siguiente pueden participar pero con el aval de un profesor; en otro congreso se organizan las mesas de estudiantes porque solicitan tener su espacio propio, y en el congreso siguiente piden volver al régimen anterior... Ha sido cíclico.

...el eterno retorno...

Sí, como el eterno retorno... es variable, de acuerdo a las circunstancias. Lo que ocurre en cada congreso determina lo que va a pasar en el próximo.

Volviendo a Rex y a otros personajes que son parte importante de nuestra disciplina ¿hay alguna otra anécdota o caracterización que le gustaría compartir?

Y... trabajar con Rex era difícil, sobre todo para mí que no estaba en el noroeste, porque le llevaba el apunte a demasiadas cosas. Era una persona que no se negaba a nada, entonces para consultarlo había que hacer siempre una cola porque venía muchísima gente a verlo. Le pedían conferencias o asesoramiento de cualquier lado, y nosotros estábamos en la cola con los papeles para mostrarle, y él, ocupado con una delegación que venía a hablar, y otro que venía a pedirle conferencias,... y seguíamos haciendo cola. Pero... era una persona que tenía un conocimiento muy grande y una gran intuición. Y que había trabajado en muchos lados. Se había recibido en Columbia; en el año 1948, recién llegado de EEUU realizó la primera excavación estratigráfica del Litoral. Venía de trabajar en el sudoeste de EEUU, en el área de los Pueblo, y tenía en la cabeza las estructuras de Pueblo Bonito, las kivas ceremoniales⁶... (*niega con la cabeza*)... cavó 42 cuadrículas buscando estructuras en las islas

frente a Goya (*continúa entre risas*)... Creo que sigue siendo la excavación más grande que se hizo en el Litoral... ¡Pero no encontró ni un agujero de poste!

Era muy creativo. Sobre cualquier proyecto que se le llevara, tenía algo que decir. A veces parecía que no se interesaba, pero lo miraba así (*extiende la mano emulando el gesto*) y decía: "Mirá, me parece que lo que tenés que incentivar es esta parte porque acá vos definís...". Y yo decía "¿¿cuándo lo leyó??". Después, era bastante olvidadizo.

En esa época, la situación era difícil en El Museo. Había dos divisiones: la División Arqueología y la División Antropología, y no tenían demasiado contacto entre sí. Cigliano era el jefe de Antropología, que estaba abajo. Y arriba estaba la división Arqueología, donde el jefe era Rex. No había laboratorios suficientes para todos. Los laboratorios eran compartidos hasta el máximo, y los que habíamos llegado últimos trabajábamos en cualquier lado. Yo trabajé durante una época en uno de los balcones que tiene El Museo -que dan al hueco central- arriba de una vitrina que tenía material Nazca, un balcón abierto donde en invierno hacía un frío terrible. En otra época trabajé en uno de los depósitos, que está al lado del *garage* y de Paleontología, junto con Ana María Lorandi. No tenía ventilación, así que cada media hora teníamos que salir a respirar porque era insoportable...

¿Y usted viajaba desde Entre Ríos?

No, yo vivía en La Plata. Viví diez años allí.

Me llama la atención la figura de Rex González como alguien desordenado y olvidadizo, porque me acordé de algo que alguna vez él escribió: que la ciencia es "un afán estético de orden". Y sospecho que estar tratando de ordenarse a sí mismo era...

Claro, un afán. ¡No dijo que lo hubiera conseguido! Era una mezcla extraña, de orden, de planificación... y desorden en lo cotidiano. Recuerdo una vez que estaban de moda las historias sobre platos voladores, las pirámides, la Isla de Pascua y demás. Entonces a Rex le hicieron organizar una conferencia en Buenos Aires, sobre la Isla de Pascua. ¡Parecía que los extraterrestres le manejaban el proyector! Teníamos proyector de diapositivas; no existía ni siquiera el aparato de filminas, menos el cañón. Las diapositivas salían todas al revés. Entonces él decía: "...bueno, éste es un *moai*?"; salió al revés, pero ustedes imagínense...". Entonces teníamos que dar vuelta la cabeza para tratar de ver... Y después se cortó la luz directamente. Me acuerdo que adelante mío iban unas mujeres, y una le preguntaba a la otra "¿qué te pareció?", [y la otra le contestó] "y... interesante; pero mucho mejor es Favio Zerpa⁸...".

¿Quiere explayarse un poquito sobre ese interés que comentó, esa fascinación en una de sus primeras clases sobre la Etnohistoria?

Claro... según exponía Rex en sus clases, la Arqueología argentina había tenido dos grandes etapas. Una etapa en la cual la teoría se había hecho partiendo del positivismo, con base en las Ciencias Naturales, con algunos investigadores europeos que habían llegado a la Argentina en las épocas de Urquiza y Sarmiento, y que él personificaba en Ambrosetti⁹.

Y otro período en el cual la investigación científica en Arqueología partía de la interpretación con base en la Etnohistoria. Para personificarla: Boman y Debenedetti¹⁰. Él decía que eso había atrasado la Arqueología argentina 50 años.

Entonces, como contrapartida, en la década de 1960 se produjo un rechazo bastante grande hacia la Etnohistoria, porque durante todo ese tiempo la Arqueología había estado subordinada a la interpretación con base

etnohistórica. Fue la época de los trabajos de Márquez Miranda¹¹, por ejemplo: los restos arqueológicos de cualquier época eran interpretados de acuerdo a las crónicas de la época hispánica y post-hispánica; el rechazo de la interpretación etnohistórica de los procesos arqueológicos conllevaba también la negativa a estudiar la historia. Rex tenía una formación neoevolucionista, sus maestros habían sido Julian Steward y Leslie White¹², pero no rechazaba las crónicas. Por el contrario, había contado con el apoyo de su suegro, el Teniente Coronel Aníbal Montes, a quien respetaba muchísimo. Montes fue un personaje multifacético: naturalista, paleontólogo, geólogo y etnohistoriador. Proporcionó el apoyo histórico que necesitaba Rex para su trabajo en Córdoba, primero, y después en el Noroeste.

Si revisan el N° 1 de la Revista de la Escuela de Antropología de Rosario (entonces Instituto de Antropología¹³), editado cuando González era su director, encontrarán un muy importante trabajo del Teniente Coronel Montes sobre el *gran alzamiento diaguita*¹⁴, una de las obras que complementaba el trabajo arqueológico de Rex. Es decir, él no interpretaba la arqueología local a partir de la crónica, como Boman, y es evidente que la cronología tampoco era chata en sus trabajos, pero manejaba muy bien las crónicas y los trabajos de Montes, los tenía siempre presentes sobre todo para la época de contacto. Sus clases eran un ir y venir constante entre la documentación histórica y la arqueológica.

A veces nos decía: “Bueno, pero ustedes esto ya lo saben por Etnografía, ¿no es cierto?” y nosotros no sabíamos nada de Etnografía. Habíamos cursado Etnología con el Dr. Armando Vivante, que se vanagloriaba de ser el último exponente de la *Kulturkreise*¹⁵ en la Argentina. Había sido discípulo de José Imbelloni, y nos obligaba a tener el “Epítome de Culturología” como libro de cabecera. Etnografía era solamente un complemento de esa otra materia, y la veíamos en función de las “Áreas Culturales” de Brinton.

Nosotros estábamos en contra de la *Kulturkreise*.... lo sufríamos a Vivante; y sufrí mucho cuando ví que nos englobaban a todos bajo el rótulo de “Histórico-Culturales”. Creo que no fue justo.

En cuanto a la investigación básica, ¿nota usted que haya habido muchos cambios en temáticas, metodología, nuevos acercamientos a la investigación, constituyendo tal vez modas?

Empezamos la carrera en una época en que no había en absoluto salidas al campo. Te hablo de La Plata, pero en la UBA no era muy diferente, ustedes lo pueden averiguar con los profesores de allá. En la UBA los estudiantes directamente no participaban en las actividades de campo; el que empezó a llevarlos fue Ciro Lafón¹⁶. En La Plata cada profesor llevaba en general un grupo de sus alumnos, pero no había fondos como para trasladar cátedras enteras. Tampoco éramos muchos. En mi grupo, había solamente ocho o nueve, mayoritariamente chicas. En 1965, en primer año, los ingresantes a todas las carreras del Museo entrábamos en un aula, la sala donde después pusieron la maqueta de la Tierra, creo que éramos un poco más de 100. Después, hubo un gran crecimiento en la matrícula; en 1973 Antropología sola tenía más de 100 inscriptos, especialmente en Antropología Social que después se separó y fue a Humanidades, y en Arqueología quedaron los diez o doce de siempre. Había que hacer horas de campaña, pero no había fondos, así que uno se inscribía en los viajes de Geología o de lo que fuera, que en general tenían más presupuesto. Yo terminé la carrera con una semana de campo hecha con la cátedra de Cigliano, de Técnica de Investigación Arqueológica, en el Salto Grande, y comencé a investigar siendo estudiante todavía.

En 1974 pedí una beca al CONICET y me la denegaron, aclarando que eso no implicaba “... desconocer méritos personales o intelectuales”, sino que habían gravitado otros factores,

como: naturaleza del trabajo a realizar, número de candidatos, grado de interés del tema y posibilidades presupuestarias. Nunca supe qué lugar había ocupado en el listado, y sospecho que ni siquiera se leyó mi proyecto.

¿En qué consistía...?

El Plan de Trabajo era para hacer Arqueología Regional en el centro y este de la provincia de Santa Fe. Rex me tramitó un subsidio de CONICET y empecé a trabajar en el campo, solo. No fue fácil; tuve que hacer mi experiencia a solas. No había bibliografía. Me acuerdo que entre las revistas que llegaban al Museo de La Plata se editaba muy poco sobre Arqueología, y menos del Litoral. Un poco más del Noroeste o Cuyo... en cambio se recibían varias revistas europeas, con eje en Prehistoria del Viejo Mundo, como *L'Anthropologie*... creo que todavía recibían una Revista de Asiriología que había pedido Menghin¹⁷ cuando fue profesor... La biblioteca tenía poco espacio; las revistas se exhibían durante un tiempo en una mesa, y luego iban a un depósito hasta que se las pudiera fichar. En una oportunidad se llovieron los techos y parte de las revistas se arruinaron. Me acuerdo específicamente del trabajo de Goggin¹⁸ sobre mayólica. Nunca lo pude leer, porque quedaron todas las páginas pegadas... Eran condiciones bastante duras.

¿Cómo fueron cambiando tus intereses de investigación? ¿Se fueron dando fortuitamente o fue una búsqueda?

Era distinta la investigación en esa época, no había tanto interés ni tantas facilidades para estudiar teoría antropológica. Las publicaciones eran pocas, y el énfasis en la teoría vino después, eso es algo de la década del '80 y del '90. En primer año leí "Qué sucedió en la Historia", de Gordon Childe¹⁹, y "La dialéctica de la Naturaleza", de Federico Engels²⁰, dos libros

que me dieron vuelta la cabeza. Los vendían en el Centro de Estudiantes. En esa época, y con esa pequeña base teórica, me sentía capaz de cualquier cosa... después vino la Ecología y las obras de Willey²¹... Nunca me interesé ni comprendí al Estructuralismo, y cuando llegó Binford ya no estaba en la Facultad, me las tenía que arreglar solo en Santa Fe y Entre Ríos. Traté de moverme siempre en el marco de la Arqueología como Ciencia Social, pero muy ligado a las Ciencias Naturales. Si en aquella época hubiera existido la Arqueología del Paisaje, quizás hoy podría reivindicarme como precursor.

En general en ese tiempo se construyeron corpus de datos muy importantes. Por ejemplo, tu trabajo de la cerámica monocroma...

Claro, pero tenía mucho de empírico el trabajo. A lo mejor se construía teoría sin saberlo. No fue fácil, yo estaba aislado, prácticamente no tenía contacto con la universidad, no había internet, no había GPS, no había ningún elemento técnico de los que puedan manejar en la actualidad. En Santa Fe no había prácticamente con quién hablar. La carrera en Rosario estaba bastante reducida, casi sin gente en Arqueología: María Teresa Carrara, Víctor Núñez Regueiro, Myriam Tarragó, y algunos alumnos que tardaban en recibirse; hubo profesores y alumnos que fueron perseguidos durante la dictadura... "las" dictaduras. En Entre Ríos, en la costa del Uruguay solamente estaba Jorge Rodríguez. Yo no tenía contacto prácticamente con ninguno de ellos, mis contactos seguían siendo con La Plata, cuando podía viajar. Entre Ríos me pagaba, dos veces al año, diez días para hacer actualización bibliográfica. Entonces cargaba el bolso con materiales y me iba a La Plata, donde lo buscaba a Eduardo Tonni²² y, con mate de por medio, abría el bolso y sacaba los huesos que llevaba para que me los revisara, porque no teníamos quién hiciera Arqueozoología, no había quién hiciera Arqueobotánica.

¿Cómo ve el panorama actual?

Yo creo que tienen más posibilidades, primero porque hay un mayor desarrollo teórico, hay mayor acceso a la bibliografía, y hay más posibilidades de financiación. El CONICET actual no tiene nada que ver con el CONICET que conocí yo, las posibilidades de acceso son mayores, no los sueldos, pero sí las posibilidades de acceso a la carrera.

En la época en que yo egresé había que dividir por tres: un tercio de los Antropólogos podía trabajar en la profesión, un tercio estaba sub-ocupado y hacía otras cosas; y un tercio se recibía y se alejaba de la disciplina. No sé cómo será la proporción en este momento, pero era difícil conseguir las becas de CONICET, de hecho yo nunca tuve beca, aunque sí subsidios. Por otra parte había una división muy grande, una separación entre los dos centros mayores de investigación en Arqueología: la UBA y La Plata. Prácticamente no había relaciones, sobre todo en los niveles intermedios y entre estudiantes.

¿Entre los mismos estudiantes no había vínculos?

No, no había vínculos. El planteamiento de relaciones fue gradual, y se produjo no hace mucho tiempo. Yo ya no estaba cuando empieza a vincularse la UBA con La Plata. Siempre recuerdo con afecto a Ernesto Piana, porque en 1972, cuando todavía éramos alumnos y nos encontramos en el Congreso de Cipolletti, intercambiamos información y bibliografía. No era nada frecuente.

¿Qué nos puede decir de las condiciones en los '60 y '70, que fueron décadas bastante complicadas?

Cuando entré a la Universidad, estaba todavía el gobierno tripartito. No era cuatripartito: los no-docentes no formaban parte del gobierno de la Universidad. Había problemas de presupuesto.

Recuerdo que la primera manifestación a la que fui era por presupuesto, justamente. Después vino el golpe de Onganía²³ y se terminó el Centro de Estudiantes, se terminó el gobierno tripartito y la Universidad fue intervenida, no cerrada, pero sí intervenida. Fueron épocas bastante duras, había mucha actividad política estudiantil pero semiclandestina, el Centro estaba cerrado. En 1968 empecé a trabajar en la cuenca del Saladillo Amargo. Me recibí en el '73; para entonces era no-docente en la Facultad de Arquitectura, era dactilógrafo; me casé y viví tres años en La Plata, y después renuncié a Arquitectura y me fui con un contrato bastante... (*ladea la cabeza en ademán de sopesar la palabra justa*) ... "endebler", a la provincia de Santa Fe, que era mi lugar de origen, al Museo Etnográfico. Luego estuve contratado tres años en el Departamento de Folklore y Artesanías y finalmente entré en Entre Ríos cubriendo una vacante que se había producido en el Departamento de Antropología del Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas. Y ahí estuve el resto del tiempo como Jefe de Departamento y como Director durante seis años. En el '83 ingresé a CONICET manteniendo el trabajo en Entre Ríos, donde opté finalmente por la jubilación anticipada, cuyo cobro suspendí manteniendo el total de horas en CONICET. Y desde entonces estoy en esa situación.

¿Quisiera agregar algo acerca de la relación cambiante entre la práctica profesional y el contexto político y social general? ¿Algo tal vez en relación a la Arqueología de Rescate?

Y bueno, después de Onganía, y hasta la llegada de Cámpora²⁴, tuvimos dictadura militar. La carrera de Antropología en Buenos Aires y en La Plata no desapareció, pero alternativamente se cerró una o se cerró la otra. Mar del Plata se cerró, Rosario estuvo cerrada con expulsión de profesores. Paradójicamente la Universidad con carrera de Antropología que nunca se cerró ni tuvo mayores problemas era la única en que explícitamente existía la

carrera de Antropología Social: Misiones. Las demás tuvieron periodos de cierre. Rosario tuvo cierre y reducción de los años de la carrera; y se dictaban las materias solamente para que los alumnos que las tenían que cursar, terminaran.

Yo no hice docencia, salvo en la época en que fui auxiliar de cátedra: en primer año (Fundamentos de Antropología) y después con Ana María Lorandi en Altas Culturas. Sí puedo hablar de las tareas de Arqueología de Rescate, la otra pregunta que hacen ustedes. Gran parte de mi actividad al respecto fue en relación al Proyecto del Paraná Medio²⁵. En esa época, comienzos de los años '80, ya estaba en la Provincia de Entre Ríos, y conseguimos que se firmara un convenio entre la Subsecretaría de Cultura y la Empresa Agua y Energía, por el que cualquiera de las dos partes podía publicar independientemente los resultados de las investigaciones. Fue una idea muy interesante, porque el Proyecto del Paraná Medio... vamos a decirlo así: estaba "monitoreado" (*Ceruti levanta la mirada al cielo mientras pronuncia la frase*).

Las cosas que podían afectar al desarrollo de la represa... había restricción para publicitarlas, todo lo que se hacía público debía ser en apoyo del proyecto. Fue muy notorio, por ejemplo, cuando se tocó un tema del que se habló mucho en esa época, acerca de la incidencia que podían tener las fallas sobre el futuro de las represas. En la India se había producido un problema con una represa que se derrumbó y arrasó poblaciones; pero el tema se ocultaba. Hubo una reunión de geólogos, por ejemplo, en la que se comentaron los problemas que existían en cada una de las represas en construcción o construidas, y fue notable porque Paraná Medio parece que era la única en que todo andaba perfecto, no tenía problemas ni se preveía que los tuviera. Yo trabajaba en equipo con un geomorfólogo, el Dr. Martín Iriondo²⁶ y pudimos publicar algunas cosas sobre problemas geológicos gracias a que teníamos ese convenio que nos daba cierta independencia. La represa Paraná Medio, si

se construía, iba a hacer un daño tremendo a los sitios arqueológicos. Tenía tres cierres planificados, pero en general se hacía la campaña publicitaria sobre uno solo, el cierre Chapetón, del que se llegó a terminar el proyecto ejecutivo. Había otro cierre más, a la altura de Esquina²⁷, y otro más que no se publicitaba y del que nadie hablaba, que quedaba en el delta. La versión completa del proyecto, para que funcionara con efectividad, debía tener los tres cierres. Entonces se discutía mucho si las represas de llanura detenían inundaciones o no detenían, y una serie de factores técnicos que iban anexos: la cantidad de tierras productivas que se iban a inundar, la navegación, la erradicación de poblaciones... Las represas de llanura no detienen las inundaciones, porque el vaso de la represa no puede vaciarse para contener el agua porque entonces no produce energía, que es su función principal. Además, cuando el nivel de una creciente supera el nivel de la represa –sobre todo teniendo en cuenta todas las que existen en Brasil, aguas arriba- debían abrirse las bocas para que el agua siguiera y no rebasara el cierre, con riesgo para toda la estructura.

La represa de Salto Grande se llevó casi todos los sitios arqueológicos que quedaban aguas abajo. Y la represa del Paraná Medio iba a destruir todos los sitios que hay desde muchos kilómetros aguas arriba de Esquina hasta el delta. Yo todavía conservo por ahí algunos de los planos donde está la extensión de tierra que iba a inundar y no quedaba nada, todo está bajo cota de la represa: las tierras bajas, prácticamente todas las islas del Paraná Medio, y el delta.

¿Qué prioridad piensa que se le tiene que otorgar, en el trabajo arqueológico, a la relación con el resto de la sociedad -sea una empresa privada, sea el público en general-?

Cuando uno hace Arqueología de Rescate, trabaja bajo condiciones que no son las de la Arqueología académica.

Me acuerdo que en el organigrama de Agua y Energía había una repartición que se llamaba algo así como “Medio Ambiente, Sanidad y Desarrollo”, en la cual estaba metido todo lo que fuera medio ambiente, arqueología, relocalización de poblaciones, sanidad, relevamiento de fauna y flora... Era una bolsa de gatos. Todo lo que era “secundarísimo” para el proyecto pero que pudiera causar escozor, estaba ahí metido.

Como no entendíamos el lenguaje que hablaban los ingenieros, hubo que aprenderlo. Me acuerdo que había palabras que no podíamos decir. Cuando yo hacía las planificaciones por ejemplo escribía “investigación arqueológica”, entonces me la tachaban y me decían “investigación no, poné rescate” y yo decía “no, investigación, porque en Arqueología tenemos que investigar, y planificar la investigación”, “no, poné rescate”. Al fin un día me dijeron que los organismos financieros como el Banco de París tenían en el léxico “rescate”, y rescate significaba más dinero o aprobación del proyecto. Un proyecto que no tuviera la palabra “rescate” tenía menos posibilidades de ser financiado. Los tiempos no los poníamos nosotros, los tiempos estaban establecidos por el proyecto ejecutivo, y con el dinero pasaba lo mismo. Rex González quiso en su momento que hubiera una parte de la financiación estipulada que fuera para rescate arqueológico. Pero nunca se consiguió que figurara eso, se pactaba cada vez la cantidad de dinero que nos iban a proveer, no un porcentaje del total de la financiación prevista sino que cada vez nos daban una suma distinta y de acuerdo a lo que planificábamos hacer. De cualquier forma era una condición financiera mucho mejor que la que habíamos tenido hasta ese momento; era mucho más segura y más grande que la que podíamos conseguir a través de CONICET. Los subsidios de CONICET eran, en todo caso, un complemento. La Arqueología de Rescate se puede sintetizar en pocas palabras: “Hacer todo lo que se pueda, lo mejor que se pueda y en el menor tiempo posible... y lógicamente, con el menor costo para la Empresa”.

¿Y en qué circunstancias similares le pasó así, de tener ese contraste con la comunicación, en cuanto a qué hacemos, qué sabemos y lo que sabe la gente o quiere saber?

Bueno, eso es otra cosa que hubo que aprender. Así como aprendimos el léxico de las empresas, hubo que aprender a manejarse con la gente. Porque al no haber fondos, la única posibilidad de hacer arqueología era contar con el apoyo de las comunidades locales.

En el área donde yo trabajé no había comunidades de pueblos originarios. Sí había comunidades locales. En La Paz, por ejemplo había muchas instituciones (en las cuales frecuentemente se repetían los nombres), que eran las que podían proporcionar apoyo.

Y después estaban las comunidades isleñas con las que había que llevarse bien. En Entre Ríos nunca tuve problemas con los pobladores de las islas. Otra dificultad era la gente que se llevaba al campo: nunca pude contar con un número suficiente. Al no tener universidad cerca no tenía el aporte de estudiantes, así que mis trabajos de campo siempre fueron con dos o tres personas más, algunos voluntarios y otros pagos; generalmente peones municipales que me servían como auxiliares de campo y como guías. Imposible entrar y salir de las islas sin tener vehículo (lancha o canoa) y guía.

¿La Paz es una ciudad de Entre Ríos?

Sí, La Paz es una ciudad de Entre Ríos, al norte de Paraná. Ahí tenía mi centro de acción, en el Museo Regional. En las localidades del interior, casi todos los museos son regionales, así que tienen de todo: un poco de Historia local, un poco de Ciencias Naturales, un poco de Arqueología. El de La Paz tenía también una sección de Arte. A veces instalaba mi “residencia” en la casa de la regente del museo, y en una campaña instalé mi dormitorio en el depósito de cuadros del museo, que estaba en

un Centro Cultural y de Turismo dependiente de la municipalidad. El lugar, que había sido aduana, tenía baño y cocina, y en la piedad del depósito de cuadros yo tiraba la bolsa de dormir. Era difícil conseguir recursos (*suspira*).

Mi guía y compañero de campañas era un empleado municipal que tenía una pequeña canoa con motor Villa, sin timón. A modo de timón usaba un remo que colocaba bajo el brazo, y en esa canoa íbamos a las islas. A veces los dos solos, a veces con algún voluntario, y a veces conseguíamos algún otro municipal. Nunca más de cuatro o cinco personas. Si yo tenía subsidio, le pagaba algo extra. Si no, dividíamos mi viático. Para llegar al sitio Las Mulas²⁸ tardábamos siete horas de ida y cuatro horas de vuelta, porque entonces teníamos la corriente a favor. En dos oportunidades combinamos una campaña con un curso para docentes y estudiantes secundarios y terciarios, y fuimos todos a hacer una experiencia de campo.

Condiciones durísimas...

Y sí, había que llevar absolutamente todo, el equipo, la comida y el agua, porque no se podía tomar el agua del arroyo, y no había cómo aprovisionarse de nada. Sin contar las veces que me tuve que quedar solo o con un único acompañante, sin vehículo, hasta que con un subsidio de la OEA pudimos comprar una piragua.

Tal vez, a modo de cierre y para no quitarle más de su tiempo, ¿podría hacer una última reflexión? ¿Tiene algún consejo para los estudiantes que se están incorporando al mundo de la arqueología?

Bueno yo creo que los estudiantes tienen que aprovechar las oportunidades que se les presentan. No soy docente, no he sido docente desde que me fui de La Plata, y quizás eso me ha dado una ventaja, porque no me preocupó

la relación docente-alumno. A la gente con la que fui al campo o que trabajó conmigo en el laboratorio, la consideré como compañeros con diferente nivel de formación o con distinta experiencia. Les diría a los estudiantes que empiecen a trabajar desde temprano, que traten de aprender todo lo que puedan, que se preocupen por los temas teóricos, pero que no dejen de lado los aspectos empíricos, que son los que van a tener que enfrentar en el campo o el laboratorio, y se aprenden fundamentalmente con la observación, la práctica y la experiencia ajena generalmente no escrita.

Hace más de 100 años, en su libro "Del socialismo utópico al socialismo científico", Federico Engels decía que el intento que hicieron los griegos de la época de Aristóteles por reconstruir la Historia Natural con manejo de la dialéctica, pero sin un aparato suficiente para clasificar la naturaleza, había impedido que ese anhelo se cumpliera. Que en los siglos posteriores surgió el Positivismo como herramienta necesaria para eso, pero que tenía un problema: la naturaleza que clasificaba era una naturaleza muerta, y nunca podía ser una herramienta suficiente para el objetivo que se había planteado la ciencia de los griegos, que era la reconstitución de la historia de la vida.

El Neopositivismo fue más allá que el Positivismo del siglo XIX: no sólo clasificó las especies vivas, incluyendo el hombre: también ha clasificado a la ciencia y a los científicos (entre ellos los Arqueólogos) y no siempre lo ha hecho bien (*guiña un ojo*).

Está bien la preocupación de los estudiantes por la Epistemología, por la clasificación de las ciencias, pero nunca debe olvidarse cuáles son, en cada caso, las posibilidades individuales. Para juzgar a una persona, en este caso profesores o investigadores, hay que tener cierta experiencia personal. No basta con acumular información que viene de otros investigadores, se debe adquirir experiencia propia; quien critica tiene

que haber hecho por sí mismo al menos una parte de lo construido por la persona criticada, por el simple hecho de que no hay techo que se sostenga sin paredes, ni pared que se construya sin ladrillos.

NOTAS:

1. Antonio Serrano (1899-1982), arqueólogo argentino.
2. Augusto Cardich (n.1923), arqueólogo peruano radicado en Argentina.
3. Eduardo Mario Cigliano (1926-1977), arqueólogo argentino.
4. Se refiere al Museo de La Plata (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP).
5. Este fue, en efecto, el Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina, que se llevó a cabo del 23 al 28 de mayo de 1970 en la sede del Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc, Rosario.
6. Las *kivas* son estructuras típicas de los "Pueblo" del sudoeste de EEUU. Generalmente son recintos circulares semienterrados, para fines rituales como se ha dicho. Su función está convalidada por documentación histórica y etnográfica hasta nuestros días (e.g con los hopi).
7. Los *moai* son las famosas estatuas de piedra de la Isla de Pascua, objeto favorito de populares especulaciones pseudocientíficas.
8. Favio Zerpa (n.1928), actor y periodista uruguayo residente en Argentina que trascendió por su dedicación a la investigación sobre el fenómeno ovni.
9. Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917), naturalista, folclorólogo y arqueólogo argentino, considerado uno de los padres de la Arqueología argentina.
10. Se refiere al arqueólogo y antropólogo argentino Salvador Debenedetti (1884 -1930) y al arqueólogo sueco Eric Boman (1867-1924), quienes, al igual que Ambrosetti, sentaron bases para la arqueología del noroeste argentino.
11. Fernando Márquez Miranda (1897-1961), arqueólogo argentino.
12. Julian Steward (1902-1972) y Leslie White (1900-1975), antropólogos norteamericanos que sentaron el precedente de los enfoques ecológicos y evolucionistas luego desarrollados por la arqueología procesual.
13. En 1968 se crea la Universidad Nacional de Rosario y, al año siguiente, el Instituto de Antropología, que luego, en 1985, daría lugar a la Escuela de Antropología.
14. Montes, Aníbal. 1959. "El gran alzamiento diaguita (1630-1643)". *Revista del Instituto de Antropología* I: 81-159. El *gran alzamiento* fue un levantamiento general de todas las poblaciones diaguitas desde los Valles Calchaquíes hasta el sur de La Rioja, iniciado en 1630 y aplacado en 1636. Los vencidos fueron masacrados y trasladados a gran distancia.
15. La *kulturkreise* era la escuela historico-cultural vienesa que proponía la comprensión de las culturas (y La Cultura) en base a los "ciclos culturales" y que, con variaciones, fue el marco interpretativo de varios investigadores en Argentina cuando ya no se empleaba en otros países.
16. Ciro René Lafón (1923-2006), arqueólogo argentino.
17. Oswald Menghin (1888-1973), arqueólogo austríaco, radicado en la Argentina en la posguerra.
18. John Mann Goggin (1916-1963), antropólogo cultural norteamericano. Sus trabajos se enfocaron en etnología, historia cultural y tipología artefactual de sitios históricos.
19. Vere Gordon Childe (1892-1957), arqueólogo australiano que tempranamente introdujera una perspectiva marxista en arqueología y la expresara en libros de divulgación general como "Man makes

himself" (1936) y "What happened in History" (1942), cuya versión castellana se refiere aquí.

20. Friedrich Engels (1820-1895), pensador alemán, estrecho colaborador de Karl Marx.

21. Gordon Willey (1913-2002), arqueólogo norteamericano que hiciera influyentes aportes metodológicos.

22. Eduardo Pedro Tonni (n. 1945), paleontólogo investigador de la Universidad de La Plata.

23. Juan Carlos Onganía (1914-1955) fue presidente de facto de la Argentina entre junio de 1966 y junio de 1970.

24. Héctor José Cámpora (1909-1980), presidente argentino en el año 1973.

25. El proyecto del Paraná Medio surge a mediados de los '80 en un intento de hacer una gran represa con avanzados estudios conjuntos de ingenieros rusos (entonces URSS) dirigidos por el Ing. Malischov, con ingenieros de Agua y Energía de la Nación, que pretendían una megaobra sobre el río Paraná, con cierre sur en la Isla Chapetón, 17 km al norte de la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Éste generó el rechazo de entidades ambientalistas y de gran parte del mundo científico.

26. Se refiere al geomorfólogo Martín Iriondo (n.1942), investigador del CONICET.

27. Ciudad ubicada en el suroeste de la provincia de Corrientes, a 336 km de la capital provincial.

28. Se refiere al sitio Las Mulas, sobre el arroyo homónimo, al norte de La Paz, Entre Ríos.

Marcelo Vitores es Profesor en Ciencias Antropológicas de la UBA. Actualmente es becario doctoral de CONICET. Su tema de investigación es la cerámica de los grupos cazadores recolectores del noroeste patagónico, tópico al que se dedica en el marco de los proyectos de la cuenca del río Limay, dirigidos por el Dr. Eduardo Crivelli. Asimismo ha prestado colaboración como adscripto en las cátedras de Arqueología Argentina y Prehistoria del Viejo Mundo de la UBA, y es miembro del comité editorial de *La Zaranda de Ideas*. Dirección de contacto: marcelovitores@yahoo.com.ar

Melina Bednarz es estudiante de Ciencias Antropológicas de la UBA. Colabora en las investigaciones del Centro de Arqueología Urbana. Es docente de la carrera de Conservación y Restauración del IUNA, adscripta en la cátedra de Fundamentos de Prehistoria de la UBA y miembro del comité editorial de *La Zaranda de Ideas*. Dirección de contacto: mpbednarz@yahoo.com

Ariadna Svoboda es Licenciada en Ciencias Antropológicas, orientación en Arqueología de la UBA. Su tema de tesis de grado se basó en el estudio de la economía de sociedades agropastoriles en el Noroeste, a partir del análisis de las arqueofaunas. Actualmente, es becaria doctoral de CONICET. Su tema de investigación se vincula con las prácticas económicas de cazadores-recolectores en ambientes ribereños y lacustres de Patagonia Central, enmarcado en los proyectos dirigidos por la Dra. Julieta Gómez Otero y el Dr. Eduardo Moreno. Ha colaborado como adscripta en la cátedra de Fundamentos de Prehistoria y forma parte del comité editorial de *La Zaranda de Ideas*. Dirección de contacto: ariadnasvoboda@hotmail.com